



La oficina de la Junta de Andalucía en Los Asperones se ha convertido en un referente en la barriada. :: A.S.T.

Un censo para la esperanza

Los Asperones ya cuenta con una base de datos completa sobre su población

La Junta documenta la situación familiar, laboral, educativa y sociosanitaria de los vecinos de la barriada para facilitar su realojamiento hasta 2014

AMANDA SALAZAR

MÁLAGA. «Estoy muy contento con mi nueva casa; si hubiese sabido antes lo bien que se vive fuera de Los Asperones, me habría ido hacía tiempo». Es uno de los primeros vecinos que se ha marchado de la barriada junto a su mujer y sus hijos. Hace ya casi medio año que se trasladó a un piso de la capital y está encantado con su nueva situación. «Al principio tienes miedo porque no sabes si vas a poder pagar el alquiler, la luz, el agua... pero ahora ya tengo calculado lo que hay que pagar cada mes, mis niños tienen nuevos amigos y me encanta que mi hija pueda invitar a casa a estudiar a sus amigas; hemos comprado hasta un escritorio para que hagan los deberes», dice.

En total, son 17 las familias que han salido de Los Asperones dentro del plan de desmantelamiento del núcleo marginal previsto por la Junta de Andalucía y que estará listo en 2014, tal y como reiteró esta semana el delegado de Obras Públicas, Enrique Benitez, justo a tiempo para comenzar a construir el macrohospital. Pero detrás de esta fecha tope está la labor diaria del equipo multidisciplinar que trabaja en la barriada. Un equipo coordinado por la Junta a través de la Empresa de Suelo Público de Andalucía (EPSA) compuesto por técnicos, mediadores, traba-

jadores sociales y educadores tanto de la Junta como de los servicios sociales municipales y de asociaciones. Su trabajo es el que permitirá acabar con una asignatura pendiente para la ciudad que dura ya 20 años.

El primer paso fue la creación de un censo de la barriada. La Junta se encargó de unificar los pocos datos que había de estos habitantes y realizó entrevistas personales para conocer la realidad familiar, laboral, económica, educativa y sociosanitaria de los 270 hogares y más de 900 personas registradas. Para ello, EPSA instaló en 2007 una oficina en la misma barriada que se ha convertido en un referente para los vecinos y en un sinónimo de esperanza. «Todos tenían claro que querían marcharse y que, además, no querían que les rebicasen juntos para evitar el ambiente marginal», dicen los técnicos.

Gracias al censo, se dibujó la situación de las viviendas de Los Asperones. Alrededor de las casas originales construidas en 1989 crecieron un total de 21 chabolas -de las que ya

LA CIFRA

900

son las personas que viven en Los Asperones repartidas en 270 familias, de las que 17 ya se han mudado; durante los 20 años de la barriada se hicieron 21 chabolas y 77 anexos a las casas originales.

solo quedan seis- y 77 anexos construidos en los patios de las casas para albergar a los hijos que se casaban y fundaban su propia familia. Muchos de esos anexos compartían aseo y cocina con la casa principal. Los principales problemas de las casas eran las deficientes instalaciones de luz y el deterioro general, aunque muchas familias fueron realizando reformas con los años.

Tras dos años, en 2010 empezaron los primeros traslados a partir de un

censo cerrado. «Solo incorporamos nacimientos o defunciones, para evitar un posible efecto llamada que no se ha producido», indican los técnicos. El documento definitivo es además genera derechos para los habitantes de Los Asperones a recibir las ayudas. Solo cuatro de las familias tenían una autorización para ocupar sus viviendas. El resto, carecía de documento alguno. Muchos incluso han tenido que hacerse el DNI para entrar en el censo porque hasta ahora estaban indocumentados.

Nuevas expectativas

Otro de los aspectos que surgieron con las entrevistas era qué tipo de casas querían. La mayoría pedía casas matas en régimen de propiedad en zonas como Churrirana o Campanillas. Finalmente, han aceptado marcharse a pisos repartidos por toda la ciudad y con un tamaño que se determina en función de los miembros del hogar. Los técnicos aseguran que la experiencia con los primeros casos está siendo muy positiva. Prefieren no decir que vienen de Los Asperones para evitar prejuicios.

En otra de las fases de la barriada, otra familia empaqueta todos sus objetos personales. Se marchan la próxima semana con sus dos hijos y no pueden evitar una sonrisa al imaginarse viviendo en un piso que ya han visitado y que no se parece en nada a su vieja casa. «¡Está todo reluciente, tiene una cocina grandísima y el váter funciona y no tendremos que echar baldes de agua!», dice ella. «Tenemos nervios y miedo, pero sabemos que nuestra vida a cambiar para mejor», asegura. Para ellos supone una segunda oportunidad.

Viviendas de renta libre o VPO

Según las posibilidades económicas, algunas familias irán a viviendas de renta libre y otras a VPO. En ambos casos, se responsabilizan de los pagos de facturas de alquiler, agua, luz, comunidad, seguros, apertura de cuentas bancarias, escolarización de los ni-

ños, cambios de centro de salud... Trámites que hasta ahora nunca habían realizado y para lo que cuentan con el acompañamiento de un mediador y un trabajador social de la Fundación Secretariado Gitano. Para marcharse a su nuevo hogar, las familias firman un compromiso de conservación de la casa, convivencia, higiene y cuidado de los hijos. Si lo cumplen, en dos años pueden optar a la compra de sus casas.